

# Clarice Lispector, el íntimo suspiro de la vida

A primera vista parece que las novelas y cuentos de Clarice Lispector carecen de argumento. La trama se reduce a una vaga estructura sobre la que se asientan sensaciones y sentimientos, tal si la anécdota sólo sirviese como soporte frágil y la verdadera temática fuese ese juego oscilante y atrevido del pensamiento. Y este es uno de los secretos de esta escritora de origen ruso, pero de sensibilidad profundamente brasileña.

Clarice Lispector comienza a escribir muy pronto. En *A Bela e a Fera*, libro publicado después de su muerte, se recogen algunos relatos escritos a sus catorce años. *Perto do coração selvagem*, su primera novela, la escribió con dieciséis años y, desde entonces, con la única arma de la palabra —«la palabra es mi cuarta dimensión», dirá en *Água viva*— la narradora brasileña escudriñará los más recónditos recovecos del pensamiento y del lenguaje.

El mismo título con el que se inaugura su carrera literaria<sup>1</sup> supone toda una declaración de principios. Aunque se trate de una cita de *A portrait of the artist as a young man*<sup>2</sup>, en esta simple frase Clarice Lispector nos explica cuál es su objetivo: no pretende conocer sólo el alma humana, sino también el salvaje corazón de la vida. Quiere sumergirse hasta penetrar en el núcleo, en el hondo recinto donde se genera la vida.

En *Perto do coração selvagem* se narra el brotar de una mujer, su apertura a la vida como una flor espléndida. Y también su fracaso y la incomprensión de la que es objeto Joana, la protagonista. El instinto íntimo de la existencia parece naufragar en el anonimato, la incomunicación y esa anodina forma de comportarse que poseen los humanos. Joana, huérfana de madre, debe enfrentarse a la muerte de su padre primero y luego, sucesivamente, a la incomprensión de su tía que la recoge en su casa; a la de Ulises, el hombre con quien casa; a la de la amante de éste, Lidia, e incluso a la de su propio amante. Tras fracasar en todos sus intentos de justificarse junto a los otros, Joana se ve obligada a refugiarse en un viaje interior para el que no existen fronteras y en el que el ser se desenvolverá libre y pleno, pues navega por su propio elemento. Justamente *El viaje* es el epígrafe que da nombre al último capítulo de la obra. A partir de entonces cada una de sus novelas será el relato de una experiencia interior, de un periplo por los paisajes de la conciencia.

<sup>1</sup> *Perto do coração selvagem*, 1943, Cerca del corazón salvaje, Alfaguara.

<sup>2</sup> «Estaba solo. Estaba abandonando, feliz, cerca del salvaje corazón de la vida.» Esta cita de James Joyce, tomada del Retrato del artista adolescente, se encuentra a la cabecera del libro.

*O lustre*<sup>3</sup>, su segunda novela —escrita a los veinte años—, intenta dar con las claves estructurales de lo que debe ser un texto narrativo, pero sin conseguirlo. Se trata también de la historia de una mujer —trasunto de la autora—, de nombre Virginia, y del desenvolvimiento de sus sentimientos y sensaciones entre el aviso de la muerte en plena adolescencia y el momento en el que ésta se produce. En ese breve espacio de tiempo, Virginia y la narradora intentan responder a un sinnúmero de preguntas sobre el sentido de la vida y de la muerte.

Sin embargo, *O lustre*, como decíamos, es en cierta forma una novela malograda, debido a que no se consiguen ajustar las estructuras narrativas a las temáticas. Clarice Lispector quiere escribir una novela y aceptar las normas que este género literario exige, pero se siente incapaz y choca contra ellas como una mariposa atrapada. Logra pasajes bellísimos cuando consigue el suficiente espacio para volar, pero por lo general se estrella contra las propias estructuras que ella misma se ha impuesto. Clarice tiene un espíritu extremadamente libre y no puede soportar ningún tipo de normas, ni siquiera las suyas propias.

*A maçã no escuro*<sup>4</sup>, en cambio, sí es una obra redonda. El protagonista, Martín —por primera vez se trata de un hombre—, recorre el camino que va desde el asesinato de su mujer al momento en que la policía le detiene. Pero este trayecto es fundamentalmente filosófico y religioso. Los tres epígrafes puestos en la cabecera de cada una de sus partes así lo indican: «Cómo se hace un hombre», «Nacimiento del héroe» y «La manzana en la oscuridad». La noche inicial, pórtico con el que se abre el libro, recuerda a la «noche oscura» del alma; la llegada de la aurora sobre las inmensas plani-

*Um aprendizagem*, por otra parte, constituye un conjunto de anotaciones que van des-<sup>5</sup> la culpa que origina el periplo de Martín, al pecado original, y en su encuentro con los inspectores a la aceptación de su destino humano.

El libro narra también la reconstrucción del hombre en cuanto hombre: su camino, además de ser un camino de salvación, es un trayecto que va desde la noche de los tiempos al último eslabón de la evolución animal que es el mismo sujeto que parafrasea ante nosotros. Martín pasa del mundo de las piedras al de las plantas, del reino vegetal al animal, y de éste último a su saberse plenamente humano. Esta sería su interpretación filosófica. Así pues un mismo argumento permite una reflexión, en distintas direcciones, sobre la vida, la muerte y el significado profundo del hombre. Clarice Lispector consigue realizar un libro de gran belleza, que si en sus comienzos puede parecer algo complejo, más tarde se vuelve transparente y permite a su autora todo un alarde de su prodigiosa sensibilidad y de su certera intuición. Con *A maçã no escuro* Clarice Lispector se hace dueña de todos los recursos narrativos y dramáticos que una novela necesita para convertirse en una obra de arte, pero el descubrimiento fundamental que este libro aporta hay que buscarlo en el poder de la palabra, cuando ella actúa con

<sup>3</sup> *O lustre*, 1946, La araña, en su versión argentina, Ediciones Corregidor, 1977.

<sup>4</sup> *A maçã no escuro*, 1961, La manzana en la oscuridad en la Editorial Sudamericana (Argentina).

<sup>5</sup> La referencia a Juan de la Cruz (*El Cántico* y *La noche*) y a Teresa de Jesús (*Castillo interior* o *Las moradas*) es obligatoria. Como apunta Benedito Nunes, en su estudio sobre Clarice Lispector. Uno de los caminos para investigar a la escritora brasileña podría ser a través de la literatura mística tanto occidental como oriental.

libertad, para explorar las regiones del inconsciente y para generar espacios literarios de extraordinaria belleza y de hondura plástica.

Esta trayectoria mítico-mística unida a esa intuición y a esa sensibilidad de estilete para seccionar los sentimientos y las sensaciones humanas se aúnan en *A Paixão segundo G. H.*<sup>6</sup>, libro en el que se nos cuenta una de las experiencias humanas e individuales más dolorosas de la literatura brasileña de nuestro siglo. Las iniciales GH, grabadas en una maleta, definen la identidad de un personaje femenino —la narradora— que describe a lo largo de esta obra el prolongado descenso del ser humano hasta el núcleo donde reside el «impulso vital. Hay todo un camino de iniciación ascética que nos lleva hasta ese punto inconmensurable, vacío y de mudo silencio. La protagonista y narradora desciende de la sala donde toma café y fuma un cigarrillo al cuarto de la empleada. Este último cuarto es una habitación iluminada por una luz fría con escaso mobiliario, y un mural en la pared que representa a un hombre, una mujer y un perro desnudos —«estava quase em tamanho natural o contorno a carvão de um homem nu, de uma mulher nua, e de um cão que era mais nu do que um cão»<sup>7</sup>—. Esta primera imagen hace zozobrar la personalidad de la narradora que se ve así despojada de todos los atributos espacio-temporales que le daban consistencia como mujer y como ser humano. Y también se ve enfrentada a la desnudez intrínseca del animal. En un intento de limpiar y organizar esta experiencia, GH abre un armario y se topa con la oscuridad —«Dentro da brecha da porta, pus o quanto cabia de meu rosto. E, como o escuro de dentro me espiasse, ficamos um instante nos espiando sem nos vermos»<sup>8</sup>— y tras la oscuridad con una cucaracha. Aquí comienza un extraño y dolorosísimo rito a través del cual la protagonista se hunde en el significado de este insecto arcaico, cuya capacidad de supervivencia es superior a la de los propios humanos: la cucaracha es uno de los pocos bichos capaces de soportar una destrucción nuclear. GH se encuentra ante la esencia misma de la vida, de ese río subterráneo que fluye desde el origen de los tiempos hacia ese futuro desconocido. Pero no se trata sólo de encontrar ese lecho fluvial, sino de ir más lejos, de llegar hasta el ámbito mismo del núcleo, hasta el centro de la semilla, para sumergirse, para perderse en la marea de sus ojos, de esos ojos de la cucaracha que miran frente a frente a la narradora<sup>9</sup>. GH cae así en un abismo espeluznante donde naufragan los sentidos y donde las palabras carecen de significado. La protagonista comulga entonces con este «núcleo», mezclando su cuerpo con la masa pastosa de la cucaracha, saboreando y comiendo las entrañas del insecto. Esta experiencia anonadadamente nauseabunda es relatada por GH, o por la persona que usurpa estas iniciales, como una confidencia. La narradora no escatima detalle alguno y nos

<sup>6</sup> *A Paixão segundo G. H.*, 1964, La pasión según G. H., Monte Avila (Venezuela).

<sup>7</sup> «Estaba casi en tamaño natural el contorno a carbón de un hombre desnudo, de una mujer desnuda, y de un perro que estaba aún más desnudo que un perro.» *A paixão*.

<sup>8</sup> «Dentro de la rendija de la puerta, puse cuanto cabía de mi rostro. Y, como si la oscuridad de dentro me espiase, nos quedamos un instante espiándonos sin vernos.» *A paixão*.

<sup>9</sup> «Mas os olhos eram radiosos e negros. Olhos de noiva. Cada olho franjado, escuro, vivo e desempoeirado. E o outro igual. Duas baratas incrustadas na barata, e cada olho reproduzia a barata inteira». (Pero sus ojos eran resplandecientes y negros. Ojos de novia, Cada ojo en sí mismo parecía una cucaracha. El ojo a franjas, oscuro, vivo y desempolvado. Y el otro ojo igual. Dos cucarachas incrustadas en la cucaracha, y cada ojo reproducía la cucaracha entera.) *A paixão*.

explica hasta qué punto puede llegar a degradarse el ser humano en su búsqueda de la última respuesta.

Pero algo parece quedar claro en esta experiencia: la esperanza, y todo lo que ella tiene de programa vital, no existe. Hay que vivir el ahora y lo que está sucediendo: «Prescindir da esperança significa que eu tenho que passar a viver, e não apenas a me prometer a vida»<sup>10</sup>. No se trata pues de indagar el sentido oculto de los seres vivos, sino de comenzar a vivir con ellos, a gozar plenamente de ese pulso que late en las venas y que utiliza la materia inerte para estallar en colorido, aromas y sensaciones: vivir es el orgasmo continuado del ser. Y este será, a partir de entonces, el único objetivo de Clarice Lispector.

Lori, protagonista de *Um aprendizado ou O Livro dos Prazeres*<sup>11</sup>, conocedora de la experiencia de GH, decide amar físicamente a Ulises, un profesor de filosofía, cuando esté preparada para ello. Este libro, pues, es también una iniciación, pero una iniciación inversa a la de GH que, despojándose de lo humano, pretendía encontrar la raíz de lo viviente.

*Um aprendizado*, por otra parte, constituye un conjunto de anotaciones que van desde la simple urgencia de una tarea cotidiana —«viera das compras da casa», «chamar o bombeiro», «o terraço precisava ser lavado»<sup>12</sup>— a anotaciones de diario; de pequeños poemas reducidos a una sola palabra a letras de canciones que impresionan a su protagonista, a pensamientos y sentimientos tímidamente expuestos; porque de lo que se trata aquí no es de conquistar o enamorarse de Ulises, sino de rehacerse como mujer para acceder al amor de un hombre<sup>13</sup>. El diálogo comienza cuando el libro ha superado ya su meridiano y poco a poco se va haciendo dueño de toda su estructura narrativa, continuando más allá del propio ámbito de la novela al concluir ésta con dos puntos significativos<sup>14</sup>.

Este viaje de ida y vuelta al núcleo del ser, a la raíz misma de lo viviente, hace de Clarice Lispector una mujer sabia en todo el significado de esta palabra, una mujer que ha tenido la oportunidad de conocer las más insólitas vivencias: ha rodado por los despeñaderos de la esencia y ha vuelto a su forma humana. En la última novela que comentamos, *Água viva*<sup>15</sup>, de apenas cien páginas de una belleza fascinante, la escritora brasileña intenta atrapar el momento, pues la esencia de la vida, como decía-

<sup>10</sup> «Prescindir de la esperanza significa que tengo que ponerme a vivir, y no sólo a prometerme la vida.» A paixão.

<sup>11</sup> «Um aprendizado ou O Livro dos prazeres, 1969, Un aprendizaje, Editorial Sudamericana (Argentina).

<sup>12</sup> «Venía de las compras de casa...», «... llamar al bombero...», «... la terraza necesitaba limpiarse...» Frases con las que comienza el libro.

<sup>13</sup> «Ele era um homen, ela era uma mulher, e milagre mais extraordinário do que esse só se comparava á estrela cadente que atravessa quase imaginariamente o céu negro e deixa como rastro o vívido espanto de um Universo vivo. Era um homen e era uma mulher» (El era un hombre, ella una mujer, y milagro más extraordinario que ése sólo podía compararse a la estrella fugaz que atraviesa casi imaginariamente el cielo negro y deja como rastro el espanto instantáneo de un universo vivo. Era un hombre y era una mujer.) Um aprendizado.

<sup>14</sup> «Eu penso, interrompeu o homen e sua voz estava lenta e abafada porque ele estava sofrendo de vida e de amor, eu penso o seguinte: (Yo pienso, interrumpió el hombre y su voz era lenta y pastosa porque estaba sufriendo de vida y de amor, yo pienso lo siguiente:). Con estas frases termina Um aprendizado. Los dos últimos puntos abren el texto hacia un futuro incierto de comunicación y de vida.

<sup>15</sup> Água viva, 1972, Agua viva, Editorial Sudamericana (Argentina).

mos, es un brotar continuo del instante, un continuo rehacerse y palpar. El pensamiento que discurre por este libro —un pensamiento libre, volátil, certero y sabio—, semeja al rastro luminoso de una mariposa: la pintora que se confiesa propietaria de la voz que resuena en esta obra hablará de las flores con una sabiduría de mujer y de planta, del más íntimo sentimiento del animal como si hubiese habitado dentro de su cuerpo, de los armarios, de los portales y de las grutas, de los espejos como cascadas de reflejos o vacíos cristalizados, de los perfumes, sonidos, tonalidades y sensaciones de la piel, de los estados anímicos, de la eternidad; en fin, de la palabra y del pensamiento que como un gnomo la ha ocupado y ha hecho de ella su casa. «Lo que te escribo no viene mansamente, subiendo de a poco hasta la cima para después ir muriendo mansamente. No: lo que te escribo es de fuego como los ojos en brasa»<sup>16</sup>. *Agua viva* es un magnífico poema en prosa, un adagio cantáble, un friso delicadísimo en blancos y ocre: *Agua viva* es una obra de arte redonda y hermosa que debe leerse en silencio para poder captar todas sus resonancias. La voz vuela libre por ella cantando al Universo.

Cuatro obras de esta escritora están traducidas y presentadas al lector español: tres libros de relatos: *Onde estivestes de noite*, —*Silencio* en su versión castellana—, *A Legião estrangeira*, *Laços de família*, y su novela *A paixão segundo G. H.*<sup>17</sup> Confío que esta primera entrega permita aproximarse a uno de los espíritus más fascinantes, más libres y más vitales de la literatura de nuestro siglo. Leer a Clarice Lispector es como emprender un viaje y le aconsejo, si lo intentan, que hagan antes sus maletas: no les será tan fácil regresar.

Antonio Maura

## Álvarez Caballero y la pluralidad flamenca

Vallisoletano como Vicente Escudero (que ha sido tal vez el máximo representante local de uno de los más nutridos núcleos poblacionales gitanos en las capitales de ambas Castillas), el payo Ángel Álvarez Caballero debió tal vez sentir o presentir muy pronto, allá en su infancia o su adolescencia, la vecindad de ese mundillo singular integrado por la gente del bronce y, junto con su proximidad marginal pero efectiva, om-

<sup>16</sup> En este caso la traducción es de Haydée M. Jofre Barroso para la edición argentina de *Agua viva*. El resto de los textos reproducidos en este artículo han sido traducidos por el autor del mismo.

<sup>17</sup> Grijalbo, Montesinos, Península y Alfaguara, son sus editores.